Red Mundial de Oración del Papa



Feliz Navidad

«Él es el eterno Niño, el Dios que faltaba; el divino que sonríe y juega: el niño tan humano que es divino»

Dice bellamente, ***Fernando Pessoa***

BOLETÍN No. 57 **DICIEMBRE 2024**

Índice

EDITORIAL 3

INTENCIONES DE ORACIÓN DEL SANTO PADRE, DICIEMBRE 2024
"POR LOS PEREGRINOS DE ESPERANZA" 7

CATEQUESIS NAVIDEÑA, ***Papa Francisco*** 10

POEMA: NAVIDAD, ***Fernando Pessoa*** 15

NAVIDAD: FIESTA DE LA HUMANIDAD DE DIOS Y DE LA
COMENSALIDAD: UN MITO CRISTIANO VERDADERO,
Leonardo Boff 16

RECUPERAR LO ESENCIAL DE LA NAVIDAD, ***Macky Arenas.*** 21

POEMA: NAVIDAD… EN EL CAMPO NIEVA, ***Fernando Pessoa*****.....** 26

LA IGLESIA QUE RENACE EN NAVIDAD, ***Luis Ugalde s.j.*** 27

POEMA: NAVIDAD… EN EL CAMPO NIEVA, ***Fernando Pessoa*****.....** 31

"NOS AMÓ": NUEVA ENCÍCLICA DEL PAPA DEDICADA AL CORAZÓN
DE JESÚS, ***Alessandro Di Bussolo*** 32

DEL BUEN USO DE LA RAZÓN
CORDIAL Y SENSIBLE, ***Leonardo Boff*** 39

PODEMOS PERECER POR NO OÍR LOS MENSAJES DE LA TIERRA.
Leonardo Boff 44

NECESITAMOS IMITAR A JOSÉ GREGORIO, ***Antonio Pérez Esclarín*****....** 49

REFLEXIÓN / CONTACTOS 52

ÁLVARO LACASTA S.J.
Director Nacional de la Red Mundial de la Oración del Papa. VENEZUELA

* * *

Editorial

«Jesús es el Hijo de Dios que nos salva haciéndose hombre, **despojándose de su gloria y humillándose**».

Vemos este misterio concretamente en el punto central del pesebre, **es el Niño acostado sobre las pajas en un pesebre**. Esta «**es la señal**» que Dios nos da en la Navidad: lo que fue en esa fecha para los pastores de Belén, lo es este año **y lo será para siempre**. Cuando los ángeles anuncian a Jesús, vayan a encontrarlo, y el signo es, encontrarán un niño sobre un pesebre. Esa es la señal: el Trono de Jesús, es el pesebre, el camino durante su vida predicando o la cruz final de su vida.

Este signo nos muestra el «**estilo**» de Dios. Nos preguntamos cuál es el estilo del Niño Jesús. No lo olvidemos nunca, el estilo de Dios es la cercanía, la compasión, la ternura. Nuestro Dios es cercano, compasivo y tierno. En el Niño Jesús de Belén se ve el estilo de Dios. No nos toma por la fuerza, no nos impone su verdad y su justicia, de ninguna manera. Quiere atraernos con el amor, con la ternura, y con la compasión.

Para los cristianos la Navidad y su tiempo es la celebración de la «proximidad y de la humanidad» de nuestro Dios,

como dice Pablo en una carta a su amigo Tito. Dios se dejó apasionar por el ser humano que quiso ser uno de ellos. Como dice Fernando Pessoa en la portada del boletín: «**Él es el eterno Niño, el Dios que faltaba; el divino que sonríe y juega: el niño tan humano que es divino**».

Que alegría interior sentimos cuando pensamos que seremos juzgados por un Dios Niño. Más que condenarnos, quiere convivir y entretenerse con nosotros eternamente. La Navidad es una fiesta de luz, de fraternidad universal, fiesta de la familia reunida alrededor de una mesa. Más que bien comer en la noche de Navidad, se comulga con la vida de unos y otros. Por un momento olvidamos los compromisos cotidianos, el peso de nuestro trabajo, las tensiones entre familiares y amigos y nos hermanamos en alegre comensalidad.

Así pues, la Navidad quiere comunicarnos que Dios no es una figura severa y de ojos penetrantes para analizar nuestras vidas. Aparece como un niño recién nacido. No juzga, sólo quiere recibir cariño y jugar. De repente, del pesebre vino una tenue voz: ¿criatura humana por qué tienes miedo de Dios? ¿No ves que su madre fajó su frágil cuerpecito? ¿No escuchas cómo llora suavemente? Más que ayudar, necesita ser ayudado y cubierto de cariño. ¿Qué otra cosa podríamos hacer delante de un Niño sabiendo que es Dios humanado? En esta fiesta, intentemos ver con los ojos del corazón. Todos hemos sido educados para mirar con los ojos de la razón, por eso somos fríos.

El Papa Francisco nos ofrece la Encíclica dedicada a la importancia del Corazón. Explica por qué es necesario

«volver al corazón» en un mundo en el que estamos tentados de «convertirnos en consumistas insaciables y esclavos de los engranajes de un mercado. Con los ojos del Corazón, ¿quién soy yo ante el Niño Jesús?»

Contempla con los ojos del corazón al Niño-Dios. Veremos mejor el triple amor que brota del pesebre de Belén: el amor sensible de su corazón físico y su doble amor espiritual, el humano y el divino, en el que encontramos «lo infinito en lo finito».

NAVIDAD ES ALEGRÍA Y FIESTA, PERO NO PUEDE SER AJENA AL DOLOR DEL MUNDO

Es la situación predominante en nuestro mundo transformado por la tecno-ciencia. Oímos mil voces y ruidos producidos por nuestra cultura científico-técnica. No prestamos atención a las voces de la naturaleza y de la Tierra. Estas voces actuales son gemidos y gritos de una vida herida y crucificada. A nuestras agresiones, ya seculares, arrancando todo de ella sin observar los efectos secundarios, peligrosos e incluso nocivos, ella ha replicado con mensajes en forma de tsunamis, terremotos, huracanes, tornados, inundaciones devastadoras, nevadas nunca antes vistas, en una palabra, con eventos extremos.

Como no escuchamos los mensajes contenidos en tales eventos, nos mandó otras señales potentes que tocaron directamente nuestras vidas: la inmensa gama de bacterias y virus, desde la simple gripe, el VIH, el ébola hasta culminar en el coronavirus. Este afectó solo a los seres humanos y

perdonó a los demás organismos vivos. Todos se movilizaron para encontrar un antídoto, las diferentes vacunas. Pocos se preguntaron de dónde venía. Vino de la naturaleza, en la cual nuestra intervención utilitarista destruye el hábitat de esos micro-organismos. Así que buscaron otro hábitat, viniendo a instalarse en nuestras células. Invisible, puso a todos los poderes militaristas, sus bombas nucleares y químicas, de rodillas e impotentes.

¿Por qué afirmo esto? Porque no hemos aprendido nada de la lección que la Tierra y la naturaleza quisieron darnos con la Covid-19. El aislamiento social que imponía, nos daba la ocasión de pensar sobre lo que hemos hecho hasta ahora con el sistema-vida y sobre qué tipo de mundo queremos habitar.

Feliz tiempo de Navidad y buen inicio de Año Nuevo





INTENCIONES DE ORACIONES
DEL SANTO PADRE CONFIADAS A
LA RED MUNDIAL DE ORACIÓN
DICIEMBRE

POR LOS PEREGRINOS DE ESPERANZA

"Oremos para que este Jubileo nos fortalezca en la fe, nos ayude a reconocer a Cristo resucitado en medio de nuestras vidas, y nos transforme en peregrinos de la esperanza cristiana"

[…] Debemos mantener encendida la llama de la esperanza que nos ha sido dada, y hacer todo lo posible para que cada uno recupere la fuerza y la certeza de mirar al futuro con mente abierta, corazón confiado y amplitud de miras. El próximo Jubileo puede ayudar mucho a restablecer un clima de esperanza y confianza, como signo de un nuevo renacimiento que todos percibimos como urgente. Por esa razón elegí el lema Peregrinos de la Esperanza. Todo esto será posible si somos capaces de recuperar el sentido de la fraternidad universal, si no cerramos los ojos ante la tragedia de la pobreza galopante que impide a millones de hombres, mujeres, jóvenes y niños vivir de manera humanamente digna. Pienso especialmente en los numerosos refugiados que se ven obligados a abandonar sus tierras.

Ojalá que las voces de los pobres sean escuchadas en este tiempo de preparación al Jubileo que, según el mandato bíblico, devuelve a cada uno el acceso a los frutos de la tierra: «podrán comer todo lo que la tierra produzca durante su descanso, tú, tu esclavo, tu esclava y tu jornalero, así como el huésped que resida contigo; y también el ganado y los animales que estén en la tierra, podrán comer todos sus productos» (Lv 25,6-7). Por lo tanto, la dimensión espiritual del Jubileo, que nos invita a la conversión, debe unirse a estos aspectos fundamentales de la vida social, para formar un conjunto coherente. Sintiéndonos todos peregrinos en la tierra en la que el Señor nos ha puesto para que la cultivemos y la cuidemos (cf. Gn 2,15), no descuidemos, a lo largo del camino, la contemplación de la belleza de la creación y el cuidado de nuestra casa común. Espero que el próximo Año Jubilar se celebre y se viva también con esta intención. De hecho, un número cada vez mayor de personas, incluidos muchos jóvenes y adolescentes, reconocen que el cuidado de la creación es expresión esencial de la fe en Dios y de la obediencia a su voluntad.

Papa Francisco

COMENTARIO PASTORAL

Cuando uno ve en televi“Peregrinos de la Esperanza” es el lema que escogió el Papa Francisco para el Jubileo de 2025. Peregrino quiere decir que está en camino hacia una meta, que en este caso es la esperanza evangélica que nos trae Jesucristo de que un mundo mejor es posible. Como lo dice muy bien el Papa,

la esperanza no es sólo la meta, sino que lleva consigo "la fuerza y la certeza de mirar al futuro con mente abierta, corazón confiado y amplitud de miras". Para caminar con esperanza, tenemos que reforzar el sentido de la fraternidad universal, que nos infunde el sentido de pertenencia a una estirpe humana ahora amenazada. ¿Amenazada de extinción? Así es, debido a esas guerras estúpidas que matan y matan sin cesar, y a los arsenales de bombas nucleares que pueden acabar con la vida en la Tierra. Hay que fomentar la esperanza y gritarla a los cuatro vientos, para lograr un cambio del egoísmo rampante de los que dirigen los países, de la indiferencia de muchos frente al hambre de tantos millones, de tantos desplazados porque no tienen trabajo o temen la violencia de la represión, de tantos refugiados en países lejanos del suyo.

Tenemos que pedir al Señor con toda el alma que cambie esos corazones tan mezquinos y egoístas de muchos dirigentes políticos y económicos. Ahora que está de moda y va progresando la inteligencia artificial, sería excelente que se crearan videos con esos dirigentes que exhorten a todos a un cambio grande en su pensamiento y en sus sentimientos en favor de los millones desprovistos de todo.

El cuidado de la casa común debe estar también en nuestra oración y en la propaganda que hagamos en favor de la Madre Tierra. Tenemos que dejar un mejor planeta para las generaciones que nos siguen. Y esto forma parte también de nuestra peregrinación en esperanza. Esto es creer en Jesucristo Resucitado, esto es ponernos a su lado y gritar con fuerza: ¡Jesucristo vive, ha resucitado y queremos resucitar con Él! Peregrinemos en esta esperanza durante el último mes de este agitado año 2024.

P. Fco. Javier Duplá sj.





CATEQUESIS NAVIDEÑA

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días y Feliz Navidad de nuevo!

Este tiempo litúrgico nos invita a detenernos y reflexionar sobre el misterio de la Navidad. Y puesto que hoy, hoy, se cumple el cuarto centenario de la muerte de San Francisco de Sales, Obispo y Doctor de la Iglesia, podemos inspirarnos en algunos de sus pensamientos. Él escribió mucho de la Navidad.

A este respecto, me complace anunciar que hoy se publica la Carta apostólica que conmemora este aniversario. El título es: "Todo pertenece al amor", retomando una expresión característica del Santo Obispo de Ginebra. De hecho, así lo escribió en su Tratado sobre el amor de Dios: "En la Santa Iglesia todo pertenece al amor, vive en el amor, se hace por amor y procede del amor" (Ed. Paoline, Milán 1989, p. 80). Y ojalá todos nosotros pudiéramos ir por este camino del amor tan bonito, ¿no?

Intentemos, pues, profundizar un poco más en el misterio del nacimiento de Jesús, "en compañía" de San Francisco de Sales. Así, unimos las dos conmemoraciones.

San Francisco de Sales, en una de sus muchas cartas dirigidas a Santa Juana Francisca de Chantal, escribe: "Me parece ver a Salomón en su gran trono de marfil, dorado y tallado, que no tuvo igual en ningún reino, como dice la Escritura (1 Re 10,18-20); ver, en fin, a ese rey que no tuvo igual en gloria y magnificencia (cf. 1 Re 10,23). Pero prefiero cien veces ver al Niño en el pesebre que a todos los reyes en sus tronos". Es hermoso lo que decía.

Jesús, el Rey del universo, nunca se sentó en un trono: nació en un establo, fue envuelto en pañales y acostado en un pesebre; y finalmente murió en una cruz y, envuelto en una sábana, fue depositado en el sepulcro.

De hecho, el evangelista Lucas, al relatar el nacimiento de Jesús, insiste mucho en el detalle del pesebre. Esto significa que es muy importante no solo como detalle logístico, sino como elemento simbólico para entender qué clase de Mesías es el que nació en Belén, qué clase de rey. Quién es Jesús. Mirando el pesebre, mirando la cruz, mirando su vida de sencillez podemos entender quién es Jesús.

Jesús es el Hijo de Dios que nos salva haciéndose hombre, despojándose de su gloria y humillándose (cf. Flp 2,7-8). Vemos este misterio concretamente en el punto central del pesebre, es decir, en el Niño acostado en un pesebre. Esta es "la señal" que Dios nos da en Navidad: lo fue entonces para los pastores de Belén (cf. Lc 2,12), lo es hoy y lo será siempre. Cuando los ángeles anuncian a Jesús, vayan a encontrarlo, y el signo es: encontrarán un niño sobre un pesebre. Esa es la señal: el trono de Jesús es el pesebre o el

camino durante su vida predicando o la cruz al final de la vida. Este es el trono de nuestro rey.

Este signo nos muestra el "estilo" de Dios. Y ¿cuál es el estilo de Dios? No lo olviden ¿eh? No lo olviden nunca, el estilo de Dios es la cercanía, la compasión y la ternura. Nuestro Dios es cercano, compasivo y tierno. En Jesús se ve este estilo de Dios.

Con este estilo suyo, Dios nos atrae hacia sí. No nos toma por la fuerza, no nos impone su verdad y su justicia. No hace proselitismo con nosotros. No. Quiere atraernos con el amor, con la ternura, con la compasión.

En otra carta, San Francisco de Sales escribe: "El imán atrae al hierro y el ámbar a la paja y al heno. Pues bien, tanto si somos de hierro por nuestra dureza, como si somos de paja por nuestra debilidad, debemos dejarnos atraer por este 'pequeño Niñito celestial'".

Nuestras fuerzas, nuestras debilidades, solamente se resuelven ante el pesebre, delante de Jesús, o ante la cruz, Jesús despojado, Jesús pobre, pero siempre con su estilo de cercanía, compasión y ternura.

Dios ha encontrado el medio de atraernos seamos como seamos: con amor. No un amor posesivo y egoísta, como desgraciadamente suele ser el amor humano. Su amor es puro don, pura gracia, es todo y solo para nosotros, para nuestro bien. Y así nos atrae, con este amor desarmado y "desarmante".

Porque cuando vemos esta sencillez de Jesús, también nosotros tiramos las armas de la soberbia, y vamos allí humildes a pedir salvación, perdón, a pedir luz para nuestra vida, para poder ir hacia adelante. No se olviden del trono de Jesús: el pesebre y la cruz, este es el trono de Jesús.

Otro aspecto que destaca en el belén es la pobreza -de verdad que hay pobreza allí, ¿eh?-, la pobreza entendida como renuncia a toda vanidad mundana. Cuando nosotros vemos el dinero que se gasta por la 'vanidad', mucho dinero por la 'vanidad mundana', tanto esfuerzo, tantas investigaciones por la vanidad y Jesús se hace ver con la humildad.

San Francisco de Sales escribe de nuevo: "¡Dios mío, cuántos santos afectos suscita en nuestros corazones este nacimiento! Pero, sobre todo, nos enseña la renuncia perfecta a todos los bienes, a toda la 'pompa' de este mundo. No lo sé, pero no encuentro ningún otro misterio en el que se mezclen tan dulcemente la ternura y la austeridad, el amor y el rigor, la dulzura y la dureza". Todo esto lo vemos en el pesebre.

Sí, tengamos cuidado de no caer en la caricatura mundana de la Navidad. Y esto es un problema, porque la Navidad es esto. Pero, hoy vemos que hay otra "navidad" entre comillas, que es la caricatura mundana de la Navidad, que reduce la Navidad a una fiesta consumista y cursi. Es necesario hacer fiesta ¿eh? Pero que esto no sea la Navidad, la Navidad es otra cosa.

El amor de Dios no es meloso, nos lo demuestra el pesebre de Jesús. No es una bondad hipócrita que esconde la búsqueda de placeres y comodidades. Nuestros ancianos, que habían conocido la guerra y también el hambre, lo sabían bien: la Navidad es alegría y fiesta, ciertamente, pero en la sencillez y en la austeridad.

Y concluimos con un pensamiento de San Francisco de Sales que también he recogido en la Carta apostólica. Se lo dictó a las Hermanas de la Visitación -¡imagínense!- dos días

antes de su muerte, el 26 de diciembre de 1622. Decía: "¿Ven al Niño Jesús en el pesebre? Acepta todas las inclemencias del tiempo, el frío y todo lo que su Padre permite le suceda. No está escrito que haya extendido alguna vez sus manos a los pechos de su Madre, se abandonaba totalmente a su cuidado y previsión, sin rehusar los pequeños alivios que Ella le daba. Del mismo modo nosotros no debemos desear ni rehusar nada, sino aceptar igualmente todo lo que la Providencia de Dios permita que nos suceda, el frío y las inclemencias del tiempo".

Y aquí, queridos hermanos y hermanas, hay una gran enseñanza, que nos viene del Niño Jesús a través de la sabiduría de San Francisco de Sales: no desear nada y no rechazar nada, aceptar todo lo que Dios nos envía. Pero, ¡cuidado! Siempre y solo por amor, porque Dios nos ama y quiere siempre y solo nuestro bien.

Miremos el pesebre que es el trono de Jesús, miremos a Jesús en las calles de Judea, de Galilea, predicando el mensaje del Padre, y miremos Jesús en el otro trono de la Cruz. Esto es lo que nos ofrece Jesús, el camino, el camino de la felicidad.

A todos ustedes y a sus familias, ¡Feliz tiempo de Navidad y buen inicio del Nuevo año!

Papa Francisco



NAVIDAD

Un Dios ha nacido. Otros mueren.
La realidad que no ha venido ni se ha ido:
un cambio de Error.
Tenemos ahora otra Eternidad,
y siempre lo pasado fue mejor.
Ciega, la ciencia trabaja en el inútil suelo
loca, la fe vive el sueño de su culto.
Un nuevo Dios es una palabra
-o un nuevo sonido
no busques ni tampoco creas:
todo está oculto.

Fernando Pessoa

Fernando António Nogueira Pessoa (Lisboa, 13 de junio de 1888 – Lisboa, 30 de noviembre de 1935), conocido como Fernando Pessoa, fue un poeta, escritor, crítico literario, dramaturgo, ensayista, traductor, editor y filósofo portugués, descrito como una de las figuras literarias más importantes del siglo XX y uno de los grandes poetas en lengua portuguesa.



NAVIDAD: fiesta de la humanidad de Dios y de la comensalidad: un mito cristiano verdadero

La Navidad está llena de significados. Uno de ellos ha sido secuestrado por la cultura del consumo que, en vez del Niño Jesús, prefiere la figura del vejete bonachón, Papá Noel, porque es más llamativo para los negocios. El Niño Jesús, por el contrario, habla del niño interior que llevamos siempre dentro de nosotros, que siente necesidad de ser cuidado y que, una vez que ha crecido, tiene el impulso de cuidar. Es ese pedazo de paraíso que no se ha perdido totalmente, hecho de inocencia, de espontaneidad, de encanto, de juego y de convivencia con los otros sin ninguna discriminación.

Para los cristianos es la celebración de la "proximidad y de la humanidad" de nuestro Dios, como se dice en la epístola a Tito (3,4). Dios se dejó apasionar tanto por el ser humano que quiso ser uno de ellos. Como dice bellamente Fernando Pessoa en su poema sobre la Navidad: «*Él es el eterno Niño, el Dios que faltaba; el divino que sonríe y que juega; el niño tan humano que es divino*».

Ahora tenemos un Dios niño y no un Dios juez severo de nuestros actos y de la historia humana. Qué alegría

interior sentimos cuando pensamos que seremos juzgados por un Dios niño. Más que condenarnos, quiere convivir y entretenerse con nosotros eternamente.

Su nacimiento provocó una conmoción cósmica. Un texto de la liturgia cristiana dice de forma simbólica: «*Entonces las hojas que parloteaban, callaron como muertas; el viento que susurraba, quedó parado en el aire; el gallo que cantaba se calló en medio de su canto; las aguas del riachuelo que corrían, se estancaron; las ovejas que pastaban, quedaron inmóviles; el pastor que erguía su cayado quedó como petrificado; entonces, en ese preciso momento, todo se paró, todo se silenció, todo se suspendió: nacía Jesús, el Salvador de las gentes y del universo*».

La Navidad es una fiesta de luz, de fraternidad universal, fiesta de la familia reunida alrededor de una mesa. Más que comer, se comulga con la vida de unos y otros, con la generosidad de los frutos de nuestra Madre Tierra y del arte culinario del trabajo humano.

Por un momento olvidamos los quehaceres cotidianos, el peso de nuestra existencia trabajosa, las tensiones entre familiares y amigos y nos hermanamos en alegre comensalidad. Comensalidad significa comer juntos reunidos en la misma mesa como se hacía antes: toda la familia se sentaba a la mesa, conversaban, comían y bebían, padres, hijos e hijas.

La comensalidad es tan central que está ligada a la aparición del ser humano en cuanto *humano*. Hace siete millones de años comenzó la separación lenta y progresiva entre los simios superiores y los humanos, a partir de un antepasado común. La singularidad del ser humano, a diferencia de los animales, es la de reunir los alimentos,

distribuirlos entre todos comenzando por los más pequeños y los mayores, y después los demás.

La comensalidad supone la cooperación y la solidaridad de unos con otros. Fue ella la que propició el salto de la animalidad a la humanidad. Lo que fue verdad ayer, sigue siendo verdad hoy. Por eso nos duele tanto saber que millones y millones de personas no tienen nada para repartir y pasan hambre.

El 11 de septiembre de 2001 sucedió la conocida atrocidad de los aviones que se lanzaron sobre las Torres Gemelas. En ese acto murieron cerca de tres mil personas.

Exactamente en ese mismo día morían 16.400 niños y niñas con menos de cinco años de vida; morían de hambre y de desnutrición. Al día siguiente y durante todo el año doce millones de niños fueron víctimas del hambre. Y nadie quedó horrorizado ni se horroriza delante de esta catástrofe humana.

En esta Navidad de alegría y de fraternidad no podemos olvidar a esos que Jesús llamó "mis hermanos y hermanas menores" (Mt 25, 40) que no pueden recibir regalos ni comer alguna cosa. Pero no obstante este abatimiento, celebremos y cantemos, cantemos y alegrémonos porque nunca más estaremos solos. El Niño se llama Jesús, el Emanuel que quiere decir: "Dios con nosotros". Viene bien a la ocasión este pequeño verso que nos hace pensar sobre nuestra comprensión de Dios, revelada en Navidad:

Todo niño quiere ser hombre.

Todo hombre quiere ser rey.

Todo rey quiere ser 'dios'.

Solo Dios quiso ser niño.

Frente a los relatos tan conmovedores del Nacimiento podemos decir que estamos ante un grandioso mito, entendido positivamente como lo hacen los antropólogos: el mito como la trasmisión de una verdad tan profunda que solamente el lenguaje mítico, figurado y simbólico es adecuado para expresarla. Es lo que el mito hace. Un mito es verdadero cuando el sentido que quiere transmitir es verdadero e ilumina a toda la comunidad. Así el Nacimiento de Jesús es un mito cristiano lleno de verdad.

Nosotros usamos hoy otros mitos para mostrar la relevancia de Jesús. Para mí es de gran significado un mito antiguo que la Iglesia aprovechó en la liturgia de Navidad para revelar la conmoción cósmica ante el nacimiento de Cristo.

Nosotros usamos hoy otros mitos para mostrar la relevancia de Jesús

En él se dice:

«Cuando la noche iba por la mitad de su curso se hizo un profundo silencio. Entonces, las hojas parlanchinas callaron como muertas. Entonces, el viento que susurraba quedó quieto en el aire. Entonces, el gallo que cantaba se detuvo en medio de su canto. Entonces, las aguas del riachuelo que corrían, se paralizaron. Entonces las ovejas que pastaban se quedaron inmóviles. Entonces, el pastor que levantaba su cayado quedó petrificado. En ese momento todo paró, todo se suspendió, todo hizo silencio: nacía Jesús, el salvador de la humanidad y del universo».

La Navidad quiere comunicarnos que Dios no es esa figura severa y de ojos penetrantes para escrutar nuestras

vidas. Aparece como un niño. No juzga, solo quiere recibir cariño y jugar.

Y he aquí que del Pesebre vino una voz que me susurró:

«¿Oh, criatura humana, por qué tienes miedo de Dios? ¿No ves que su madre enfajó su frágil cuerpecito? ¿No te das cuenta de que él no amenaza a nadie? ¿Ni condena a nadie? ¿No escuchas cómo llora suavemente? Más que ayudar, necesita ser ayudado y cubierto de cariño. ¿No sabes que él es Dios-con-nosotros como nosotros?» Y ya no pensamos más, damos paso al corazón que siente, se compadece y ama. ¿Qué otra cosa podríamos hacer delante de un Niño sabiendo que es Dios humanado?

Tal vez nadie haya escrito mejor sobre la Navidad que el escritor portugués Fernando Pessoa, que dice: «**Él es el eterno niño, el Dios que faltaba. Él es lo divino que ríe y que juega. Es un niño tan humano que es divino**».

En esta fiesta, intentemos ver con los ojos del corazón. Todos hemos sido educados para mirar con los ojos de la razón, por eso somos fríos. *Hoy vamos a recuperar los derechos del corazón: vamos a dejarnos conmover con nuestros niños, permitir que sueñen y llenarnos de tierno afecto delante del Divino Niño que sintió placer y alegría al decidir ser uno de nosotros.*

Leonardo Boff





"Navidad es alegría y fiesta, pero no puede ser ajena al dolor del mundo"

Macky Arenas

Diciembre es un mes lleno de esperanza, alegría, fiesta, familia, novedad. A nivel social se celebra el fin de año con todo lo que esto trae de celebración, de terminar tareas y de esperar nuevos proyectos para el año que viene.

A nivel religioso, para los que somos cristianos, se suma el acontecimiento que cambió la historia hace XXI siglos: **la encarnación del Hijo de Dios y con ello la posibilidad de conocer a Dios a través de Jesús**, de comprender lo que quiere sobre la humanidad, de experimentar que nuestro Dios no está lejos.

Diciembre es un mes lleno de esperanza, alegría, fiesta, familia, novedad. A nivel social se celebra el fin de año con todo lo que esto trae de celebración, de terminar tareas y de esperar nuevos proyectos para el año que viene. A nivel religioso, para los que somos cristianos, se suma el acontecimiento que cambió la historia hace XXI siglos: **la encarnación del Hijo de Dios y con ello la posibilidad de conocer a Dios a través de Jesús**, de comprender lo que quiere sobre la humanidad, de experimentar que nuestro Dios no está lejos, sino que vive en medio de nosotros, porque Él es el Emanuel: **"Dios con nosotros"** (Mt 1, 23).

Sin embargo, en medio de nuestras sociedades cada vez más secularizadas, se hace urgente volver a recordar **el significado de esta fiesta y hacer el esfuerzo de vivirla con la profundidad que ella merece.** No es una tarea fácil porque el clima de fiesta que acompaña estos días, no distingue mucho entre una tradición cultural y una religiosa. No quiere decir que han de oponerse, sino que muchos viven la navidad porque la sociedad de consumo la utiliza para promocionar sus ventas, pero no entienden prácticamente nada de lo que significa.

Navidad es alegría y fiesta, pero no puede ser ajena al dolor del mundo, a la exclusión de miles de personas de una vida digna, a las víctimas de las guerras y a tantos dolores, fruto del egoísmo humano y que no logramos revertir o no ponemos el suficiente empeño para ello. De eso nos habla lo que sufrieron María y José al llegar como peregrinos a Belén y **"no encontrar sitio para ellos en el mesón"** (Lc 2, 7).

Donación y generosidad

Navidad es alegrarnos porque Dios ha tomado rostro humano y podemos reconocerlo en nuestra realidad, pero esto no puede ser ajeno a que vivimos en un mundo donde no se reconoce la presencia de Dios en los más vulnerables, en los más pobres, en los más necesitados. Continuamente se cumple lo que pasó en aquella noche del nacimiento de Jesús: solo los pastores creen el anuncio de los ángeles y van a ver al Niño, reconociéndolo y alabando a Dios por lo que habían visto y oído (Lc 2, 15-20). Los demás habitantes de Belén ni se dan cuenta de esa presencia divina en medio de ellos.

Navidad es donación y generosidad, pero lamentablemente este tiempo es más de derroche y lujo, gastos y desborde, pero no práctica de la solidaridad, constitutiva de la vida cristiana. Algunos se contentan con comprar regalos para algunos niños pobres, pero no lo relacionan con la urgente actitud de dar y repartir no solo de lo que nos sobra sino de incluso lo que estrictamente tenemos para vivir, a imagen de la primera comunidad cristiana, donde todo lo ponían en común para que nadie pasara necesidad entre ellos" (Hc 2, 44-45).

Necesitamos volver a la simplicidad del relato de Lucas sobre el nacimiento de Jesús (Lc 2, 1-20), dejando que este texto tan conocido, tan representado, tan invocado, **vuelva a conectarnos con lo esencial de la Buena Noticia que nos transmite**. Es urgente recuperar lo esencial de la Navidad, liberándonos de tanta superficialidad que no tienen nada que ver con este acontecimiento. **Lo esencial de la navidad**

es reconocer al niño Jesús entre nosotros, sentirlo en nuestro mundo, alegrarnos porque se ha hecho parte de nuestra historia y sigue viviendo entre nosotros. **Lo esencial también es darnos cuenta que Jesús al encarnarse se puso de un lado de la historia: del lado de los más necesitados**, de los excluidos, de los pobres. Pero también del lado de la justicia, de la misericordia, de la entrega, de la paz, de la reconciliación, del perdón, del cuidado de la creación. ¿Será que, junto a la fiesta, las luces, la música, los regalos, la comida, las novenas y todo el trajín de la navidad como tradición cultural, **podremos volver a lo esencial, buscar lo esencial, querer lo esencial?** Este podría ser el mejor propósito que podamos tener para este tiempo de navidad que viviremos. Vale la pena recrear, resignificar, recuperar la navidad con todo lo que ella trae para alimentar nuestra fe, nuestra esperanza, nuestro amor.

Especial importancia tiene también en la navidad la presencia de María por su papel en la historia de salvación. El sí que dio cuando el ángel le anunció los planes de Dios sobre ella, hizo posible la navidad. No fue un sí ingenuo, irreflexivo, ciego. Fue un sí consciente y comprometido: ¿Cómo podrá ser esto si no conozco varón? (Lc 1, 34) y ante la respuesta del ángel, confirmó su aceptación y se dispuso a colaborar para hacerlo posible. De alguna manera, navidad también es una pregunta a cada cristiano sobre nuestra disposición a colaborar en hacer presente a Dios en la historia que vivimos. **No somos espectadores de algo que pasó hace tantos siglos, sino que somos continuadores del misterio de la salvación en este presente**.

Pidamos, entonces, que este tiempo navideño sea más que un tiempo festivo. Que sea la renovación de nuestro sí al estilo de María, que aceptó, gestó, dio a luz y acompañó la vida de su Hijo hasta el final. Estamos llamados a trasparentar a Jesús en nuestras vidas, testimoniarlo con nuestras actitudes, hacerlo creíble con nuestras obras. **Navidad es el compromiso de hacer posible un mundo donde "amor y verdad se han dado cita, justicia y paz se abrazan, la verdad brota de la tierra y de los cielos baja la justicia"** (Salmo 85,10).



NAVIDAD...
EN EL CAMPO NIEVA

Navidad... en el campo nieva.
En los hogares engalanados,
un sentimiento conserva
los sentimientos pasados.

Corazón opuesto al mundo,
¡Cuán verdadera es la familia!
Mi pensamiento es profundo,
estoy solo y sueño nostálgico.

Y, ¡cuán blanco de gracia
es el paisaje que desconozco,
visto al través de la vidriera
del hogar que nunca tendré!

Fernando Pessoa



LA IGLESIA QUE RENACE EN NAVIDAD

La Navidad no es cosa de niños, ni meramente un evento litúrgico circunscrito al templo. Es el reverdecer de nuestra vida fraterna enraizada en "Dios con nosotros", en cada persona y en cada familia.

P. Luis Ugalde, sj.

En la Navidad se activa una dimensión de la fe cristiana que anima la vida de millones de venezolanos más allá de los asiduos a la liturgia dominical. Más que el impersonal arbolito iluminado, es el pesebre singular que "se monta" en cada casa el que nos mueve a adorar al Niño y a llevarle obsequios, como los pastores de Belén. Millones de venezolanos que habitualmente no van a la iglesia viven y celebran también el misterio de la vida, el "Dios con nosotros". El Niño de Belén nos lleva al obsequio, al abrazo

y a desearnos un año nuevo en fraternidad. Más allá de toda disquisición intelectual teológico-filosófica, en la Navidad adoramos a Dios en la debilidad del Niño. Nuestra ternura hacia Él nos lleva a los niños y a los débiles de hoy en el mundo y los pastores que lo obsequian con lo que tienen nos inspiran a regalarnos unos a otros. Ahí se hace presente el sentido fraterno de la vida con fuerza interior para superar toda guerra (alto al fuego en las trincheras para cantar juntos "noche de paz, noche de amor" en distintas lenguas fundidas en la misma melodía).

La Navidad no es cosa de niños, ni meramente un evento litúrgico circunscrito al templo. Es el reverdecer de nuestra vida fraterna enraizada en "Dios con nosotros", en cada persona y en cada familia. En estos días sentimos que la llave de la fe está en cada familia que nos invita a compartir su "pesebre" y a experimentar que Dios amor no se deja encerrar dentro de las paredes del templo. El apóstol Juan en su hermosa carta nos dice: "A Dios nunca lo ha visto nadie, si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y el amor de Dios ha llegado a su plenitud en nosotros" (1 Juan 4,12). Esta es la Iglesia que renace en Navidad, abierta a toda la humanidad, con mirada solidaria, con la debilidad humana en el Niño que nos habla de los niños y de los necesitados. Por eso el apóstol Juan en la carta mencionada afirma: "Hemos conocido lo que es el amor en aquel que dio la vida por nosotros. Por eso, también nosotros debemos dar la vida por los hermanos. Si uno vive en la abundancia y viendo a su hermano necesitado le cierra el corazón y no se compadece de él, ¿cómo puede conservar el amor de Dios?

Hijitos no amemos de palabra y con la boca, sino con obras y de verdad (1 Juan 4,16-18).

Este es el sentido cristiano que renace en Navidad, en todo hombre y mujer que se deja tocar por el Niño de Belén al que le ofrece sus dones abriéndose a los niños y débiles de hoy. Cuando en el Concilio Vaticano II miles de obispos reflexionaron sobre la identidad y misión de la Iglesia en el mundo actual lo expresaron en palabras que suenan a Navidad: "Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón".

Hace unas décadas se decía que en Venezuela la Iglesia era desdeñada en ambientes intelectuales y en las universidades. En contraste, hoy llama la atención la presencia católica viva y con calidad en todos los niveles de la educación y su alto aprecio en diversos ambientes y también en los sectores más pobres de nuestros barrios, brindando inspiración, esperanza y acompañamiento.

En estos años de tanto sufrimiento nacional los cristianos nos hemos sentido inspirados y animados por la Iglesia a no evadir la realidad de los más débiles y con ellos avivar nuestra fe.

A ello nos ha invitado de manera clara y consistente la palabra libre y valiente de nuestros obispos, y nos animan muchas congregaciones religiosas que suben cerro hacia las poblaciones más pobres. El voluntariado rever-

dece con variados rostros en miles de comunidades cristianas que celebran y defienden la vida iluminada por la Palabra de Dios.

En esta Navidad tan marcada por el sufrimiento y por los atropellos del poder, el Niño de Belén nos invita a renacer con la fuerza de "Dios con nosotros", a reforzar en 2024 nuestra esperanza activa y a exigir con firmeza muchos derechos humanos secuestrados.

Esta es la bendición navideña que les deseo a todos.



LLUEVE. ES DÍA DE NAVIDAD

Llueve. Es día de Navidad.
Allá en el Norte es mejor:
está la nieve que hace mal.
Y el frío que es incluso peor.

Y toda la gente está contenta
porque es el día de estarlo.
Llueve en la Navidad presente.
Antes eso que nevar.

Pues a pesar de ser esa
La Navidad convencional,
cuando me refresca el cuerpo
tengo frío y no Navidad.

Dejo el sentir a quien convenga
y la Navidad a quien la hizo,
pues si llego a escribir otra cuarteta
se me congelan los pies.

Fernando Pessoa

“NOS AMÓ”: nueva encíclica del Papa dedicada al Corazón de Jesús



«”Nos amó”, dice san Pablo refiriéndose a Cristo (Rm 8,37), para hacernos descubrir que de este amor nada “podrá separarnos” (Rm 8,39)». Así comienza la cuarta Encíclica del Papa Francisco, titulada a partir del incipit «Dilexit nos» y dedicada al amor humano y divino del Corazón de Jesucristo: «Su corazón abierto va delante de nosotros y nos espera sin condiciones, sin exigir ningún requisito previo para amarnos y ofrecernos su amistad: Él nos amó primero (cf. 1 Jn 4,10). Gracias a Jesús ‘hemos conocido y creído el amor que Dios nos tiene’ (1 Jn 4, 16)».

El amor de Cristo representado en su Corazón santo

En una sociedad -escribe el Papa- que ve multiplicarse «diversas formas de religiosidad sin referencia a una relación personal con un Dios de amor» (87), mientras el cristianismo olvida a menudo «la ternura de la fe, la alegría de la entrega al servicio, el fervor de la misión de persona a

persona» (88), el Papa Francisco propone una nueva profundización en el amor de Cristo representado en su santo Corazón y nos invita a renovar nuestra auténtica devoción recordando que en el Corazón de Cristo «podemos encontrar todo el Evangelio» (89): es en su Corazón donde «finalmente nos reconocemos y aprendemos a amar».

El mundo parece haber perdido su corazón

Francisco explica que, encontrando el amor de Cristo, «nos hacemos capaces de tejer lazos fraternos, de reconocer la dignidad de todo ser humano y de cuidar juntos nuestra casa común», como nos invita a hacer en sus encíclicas sociales Laudato si ‘y Fratelli tutti (217). Y ante el Corazón de Cristo, pide al Señor «que vuelva a tener compasión de esta tierra herida» y derrame sobre ella «los tesoros de su luz y de su amor», para que el mundo, «sobreviviendo entre guerras, desequilibrios socioeconómicos, consumismo y uso antihumano de la tecnología, recupere lo más importante y necesario: el corazón» (31). Al anunciar la preparación del documento al final de la audiencia general del 5 de junio, el Pontífice había dejado claro que ayudaría a meditar sobre los aspectos «del amor del Señor que pueden iluminar el camino de la renovación eclesial; pero también que pueden decir algo significativo a un mundo que parece haber perdido el corazón». Y ello mientras se celebran los 350 años de la primera manifestación del Sagrado Corazón de Jesús a Santa Margarita María Alacoque en 1673, que se clausurarán el 27 de junio de 2025.

La importancia de volver al corazón

Abierta por una breve introducción y dividida en cinco capítulos, la Encíclica sobre el culto al Sagrado Corazón de Jesús recoge, como se anunció en junio, «las preciosas reflexiones de anteriores textos magisteriales y de una larga historia que se remonta a las Sagradas Escrituras, para volver a proponer hoy, a toda la Iglesia, este culto cargado de belleza espiritual».

El primer capítulo, «La importancia del corazón», explica por qué es necesario «volver al corazón» en un mundo en el que estamos tentados de «convertirnos en consumistas insaciables y esclavos de los engranajes de un mercado» (2). Lo hace analizando lo que entendemos por «corazón»: la Biblia habla de él como un núcleo «que está detrás de todas las apariencias» (4), un lugar donde «no importa lo que se muestre por fuera ni lo que se oculte, ahí estamos nosotros mismos» (6). Al corazón conducen las preguntas que importan: qué sentido quiero que tengan mi vida, mis opciones o mis acciones, quién soy yo ante Dios (8). El Papa señala que la actual devaluación del corazón proviene del «racionalismo griego y precristiano, del idealismo postcristiano y del materialismo», de modo que en el gran pensamiento filosófico se han preferido conceptos como «razón, voluntad o libertad». Y al no encontrar lugar para el corazón, «ni siquiera se ha desarrollado ampliamente la idea de un centro personal» que pueda unificarlo todo, a saber, el amor (10). En cambio, para el Pontífice, hay que reconocer que «yo soy mi corazón, porque es lo que me distingue, me configura en mi identidad espiritual y me pone en comunión con los demás».

El mundo puede cambiar a partir del corazón

Es el corazón «el que une los fragmentos» y hace posible «cualquier vínculo auténtico, porque una relación que no se construye con el corazón es incapaz de superar la fragmentación del individualismo». La espiritualidad de santos como Ignacio de Loyola (aceptar la amistad del Señor es cosa del corazón) y san John Henry Newman (el Señor nos salva hablándonos al corazón desde su Sagrado Corazón) nos enseña, escribe el Papa Francisco, que «ante el Corazón de Jesús, vivo y presente, nuestra mente, iluminada por el Espíritu, comprende las palabras de Jesús» (27). Y esto tiene consecuencias sociales, porque el mundo puede cambiar «a partir del corazón».

«Gestos y palabras de amor»

El segundo capítulo está dedicado a los gestos y palabras de amor de Cristo. Los gestos con los que nos trata como amigos y muestra que Dios «es cercanía, compasión y ternura» se ven en sus encuentros con la samaritana, con Nicodemo, con la prostituta, con la adúltera y con el ciego del camino (35). Su mirada, que «escruta lo más profundo de tu ser» (39), muestra que Jesús «presta toda su atención a las personas, a sus preocupaciones, a su sufrimiento» (40). De tal manera «que admira las cosas buenas que reconoce en nosotros», como en el centurión, aunque los demás las ignoren (41). Su palabra de amor más elocuente es estar «clavado en la Cruz», después de llorar por su amigo Lázaro y sufrir en el Huerto de los Olivos, consciente de su propia muerte violenta «a manos de aquellos a quienes tanto amaba».

El misterio de un corazón que amó tanto

En el tercer capítulo, «Este es el Corazón que tanto amó», el Pontífice recuerda cómo la Iglesia reflexiona y ha reflexionado en el pasado «sobre el santo misterio del Corazón del Señor». Lo hace refiriéndose a la Encíclica Haurietis aquas, de Pío XII, sobre la devoción al Sagrado Corazón de Jesús (1956). Aclara que «la devoción al Corazón de Cristo no es la adoración de un órgano separado de la Persona de Jesús», porque adoramos «a Jesucristo entero, el Hijo de Dios hecho hombre, representado en una imagen suya en la que destaca su corazón» (48). La imagen del corazón de carne, subraya el Papa, nos ayuda a contemplar, en la devoción, que «el amor del Corazón de Jesucristo, no sólo incluye la caridad divina, sino que se extiende a los sentimientos del afecto humano» (61) Su Corazón, continúa Francisco citando a Benedicto XVI, contiene un «triple amor»: el amor sensible de su corazón físico «y su doble amor espiritual, el humano y el divino» (66), en el que encontramos «lo infinito en lo finito».

El Sagrado Corazón de Jesús es una síntesis del Evangelio

Las visiones de algunos santos particularmente devotos del Corazón de Cristo – precisa Francisco – «son bellos estímulos que pueden motivar y hacer mucho bien», pero «no son algo que los creyentes estén obligados a creer como si fueran la Palabra de Dios». Así, el Papa recuerda a Pío XII que no se puede decir que este culto «deba su origen a revelaciones privadas». Al contrario, «la devoción al Corazón de Cristo es esencial a nuestra vida cristiana, en cuanto sig-

nifica la plena apertura de la fe y de la adoración al misterio del amor divino y humano del Señor, hasta el punto de que podemos afirmar una vez más que el Sagrado Corazón es una síntesis del Evangelio» (83). A continuación, el Pontífice invita a renovar la devoción al Corazón de Cristo también para contrarrestar «las nuevas manifestaciones de una "espiritualidad sin carne" que se multiplican en la sociedad» (87). Es necesario volver a la «síntesis encarnada del Evangelio» (90) frente a «comunidades y pastores centrados sólo en actividades externas, reformas estructurales desprovistas de Evangelio, organizaciones obsesivas, proyectos mundanos, pensamiento secularizado, en diversas propuestas presentadas como exigencias que a veces se pretende imponer a todos».

La experiencia de un amor «que da de beber»

En los dos últimos capítulos, el Papa Francisco destaca los dos aspectos que «la devoción al Sagrado Corazón debe mantener unidos para seguir alimentándonos y acercándonos al Evangelio: la experiencia espiritual personal y el compromiso comunitario y misionero» (91). En el cuarto, «El amor que da de beber», relee las Sagradas Escrituras y, con los primeros cristianos, reconoce a Cristo y su costado abierto en «aquel a quien traspasaron», al que Dios se refiere a sí mismo en la profecía del libro de Zacarías. Un manantial abierto para el pueblo, para saciar su sed del amor de Dios, «para lavar el pecado y la impureza» (95). Varios Padres de la Iglesia mencionaron «la llaga del costado de Jesús como fuente del agua del Espíritu», sobre todo san Agustín, que «abrió el camino a la devoción al Sagrado Co-

razón como lugar de encuentro personal con el Señor» (103). Poco a poco, este costado herido, recuerda el Papa, «llegó a asumir la figura del corazón» (109), y enumera varias santas mujeres que «contaron experiencias de su encuentro con Cristo, caracterizadas por el descanso en el Corazón del Señor» (110). Entre los devotos de los tiempos modernos, la Encíclica habla en primer lugar de san Francisco de Sales, que representa su propuesta de vida espiritual con «un corazón atravesado por dos flechas, encerrado en una corona de espinas».'

Alessandro Di Bussolo

Revista Sic. octubre 3, 2024





En la crisis actual que afecta al planeta entero de manera peligrosa, pues podría desembocar en la tercera guerra mundial, que pondría en peligro la biosfera y la vida humana, debemos recuperar aquello que podría cambiar el rumbo de la historia.

Comparto la interpretación que sustenta que el estado actual del mundo deriva de por lo menos dos grandes injusticias: una social, con la generación por un lado de desigualdades sociales perversas y, por el otro, una acumulación de riqueza como jamás ha habido en la historia hasta el punto de que 8 personas (no empresas) tienen más riqueza que más de la mitad de la población mundial. La otra es la injusticia ecológica: el planeta Tierra con sus biomas está siendo depredado desde hace siglos hasta el punto de que necesitamos más de una Tierra y media para atender el consumo humano, especialmente el de los países consumistas del Norte Global.

La reacción de Gaia, la Tierra, como Super-Organismo vivo, se muestra por una gama significativa de virus y por el calentamiento creciente, probablemente irreversible,

que causa huracanes, ciclones y tornados altamente destructivos, que amenazan la biodiversidad, a los niños y a las personas mayores, incapaces de adaptarse y condenados a morir.

Retomo el tema: esta tragedia ecosocial es fruto de un tipo de razón que degeneró en racionalismo (despotismo de la razón) y se tradujo en técnicas, por un lado benéficas para nuestra vida moderna y por el otro tan mortales que pueden destruir todo lo que hemos construido en milenios de historia, amenazando las bases ecológicas que sustentan el sistema-vida.

Ella tuvo su origen en Occidente, en el pasado, hacia el siglo Vº a.C, con el cambio del pensamiento mítico al pensamiento racional de los maestros griegos. Inicialmente se mantenía un gran equilibrio entre los principales elementos existenciales: el *Pathos* (capacidad de sentir), el *Logos* (forma de comprender lo real), el *Ethos* (nuestra forma de bien vivir y convivir), el *Eros* (nuestra potencia de vida) y el *Daimon* (la voz de la conciencia).

Ese ideal fue expresado excelentemente por Pericles (495-429 a.C), gran estadista democrático, general, orador eximio, en Atenas: "Amamos lo bello, pero no lo vulgar; nos dedicamos a la sabiduría, pero sin vanagloria; usamos la riqueza para emprendimientos necesarios, sin ostentaciones inútiles; la pobreza no es vergonzosa para nadie; lo vergonzoso es no hacer lo posible para evitarla".

He aquí un ejemplo de la justa medida. No sin razón en todos los pórticos de los templos griegos podía leerse: "*méden ágan*" (nada en exceso).

Pero pronto, el hambre de poder, característica de Alejandro Magno (356-323 a.C), aquel que con 33 años de edad extendió su imperio hasta la India, rompió el equilibrio. La razón, transformada en voluntad de poder e instrumento de dominación de los otros y de la naturaleza ganó la primacía. Es lo que subyace todavía en el modo actual de organizar nuestras sociedades, especialmente su forma más excesiva y deshumana, el capitalismo, domina todo el orbe. Ese tipo de razón instrumental-analítica de occidental se ha vuelto global. ¿Podría ser diferente? ¿Era inevitable? Lo que podemos decir es que fue una opción histórico-social, nuestro "destino manifiesto", hoy en una crisis radical de sus fundamentos.

Quiero dar el ejemplo de una cultura que colocó el *corazón* y no la *razón*, como eje estructurador de su organización social: la cultura náhuatl de México y de América Central (hoy son cerca de 3,3 millones de habitantes), siendo de esta etnia los aztecas y los toltecas. La lengua *náhuatl* es hablada en varios estados mexicanos por 1,6 millones de personas. Para los *nahuatl el corazón* ocupa la centralidad. Su definición de ser humano no es, como entre nosotros, la de un animal racional, sino *"el dueño de un rostro y de un corazón"*.

El tipo de rostro identifica y distingue al ser humano de otros rostros. En el rostro a rostro, en el cara a cara, nace el imperativo ético, nos enseñó Levinas. En el rostro está estampado si acogemos al otro, si desconfiamos de él, si lo excluimos. El corazón, a su vez, define el modo-de-ser y el carácter de la persona, la sensibilidad frente a otro, la acogida cordial y la compasión con quien sufre.

La educación refinada de los náhuatl, conservada en bellísimos textos, buscaba formar en los jóvenes un "rostro claro, bondadoso y sin sombras", aliado a un "corazón firme y caluroso, determinado y hospitalario, solidario y respetuoso de las cosas sagradas". Según ellos, del corazón nace la religión que utiliza "la flor y el canto" para venerar a sus divinidades. Ponen corazón en todas las cosas que hacen. Esa cor-dialidad pasaba a sus bellísimas obras de arte al punto de encantar al pintor renacentista alemán Alberto Durero al contemplarlas.

Saquemos algumas lecciones de esta cultura del *corazón* y de la *cordialidad*.

1. Pon corazón en todo lo que pienses y hagas. Hablar sin corazón suena frío y formal. Las palabras dichas con el corazón tocan el corazón de las personas. Esto facilita la comprensión y conquista adhesión.

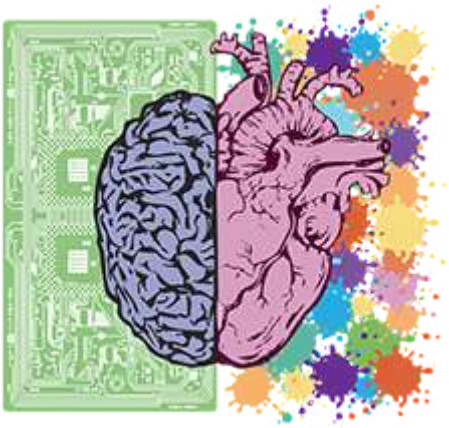
2. Busca junto al raciocinio articulado poner emoción cordial. No la fuerces porque ella debe revelar espontáneamente la convicción profunda en lo que se cree y se dice. Solo así conmueve el corazón del otro y se hace convincente.

3. La inteligencia intelectual, indispensable para organizar nuestras sociedades complejas, cuando reprime la inteligencia cordial genera una percepción reduccionista y parcial de la realidad. Pero también un exceso de inteligencia cordial y sensible puede derivar en un sentimentalismo edulcorado y en proclamas populistas. Es importante buscar siempre la justa medida entre mente y corazón, articulando los dos polos a partir del corazón.

4. Cuando tengas que hablar a un auditorio o a un grupo, no hables solo a partir de la cabeza, da primacía a tu corazón. Él siente y hace vibrar. Las razones de la inteligencia intelectual son eficaces cuando vienen amalgamadas con la sensibilidad del corazón.

5. Creer no es *pensar* en Dios. Creer es *sentir* a Dios desde la totalidad de nuestro ser, empezando por el interior, por el corazón. Entonces nos damos cuenta de que no estamos sometidos a un Juez severo sino a una Realidad amorosa y poderosa que invita a convivir y que siempre nos acompaña.

Leonardo Boff
escribió *Derechos del corazón*





La conciencia de que la Tierra es viva viene de la más lejana antigüedad. Se la llamaba *Magna Mater*, Nana, Pachamama, Tonanzin y actualmente Gaia, un Super organismo que de forma sistémica articula todos los elementos físico-químicos y energéticos que permiten y sostienen la vida. El 22 de abril de 2009, la ONU, unánimemente, hizo oficial el nombre *Madre Tierra*, reconociendo que se trataba de una Entidad viva, portadora de derechos, a la cual debemos tratar con los mismos predicados con los que tratamos a nuestras madres: con respeto, con cuidado y con veneración. Después se oficializó la expresión C*asa Común*, que incluye a los seres humanos y a toda la naturaleza. Esto quedó claro en la *Carta de la Tierra* del año 2000en la cual se afirma: «la Tierra, *nuestro hogar*, está viva con una comunidad de vida única» (Preámbulo). El Papa Francisco en la encíclica *Laudato Sì: sobre el cuidado de la Casa Común* (2015), al asumir esta expresión -Casa Común- contribuyó a su universalización.

Por tratarse de una realidad viva, la Tierra está continuamente en acción y re-acción. Nos manda eventos que son mensajes a ser oídos y descifrados. El ser humano al sentirse parte de la naturaleza y, más aún, la parte de la Tierra que alcanzó un alto grado de complejidad hasta el punto de comenzar a sentir, a pensar, a querer, a cuidar y a venerar, disponía de todas las condiciones para captar los mensajes y de la capacidad para descifrarlos. En palabras más pedestres: el ser humano entendía las señales de la atmósfera y sabía si iba a llover o a hacer buen tiempo; al mirar los árboles, sus hojas y flores sabía qué frutos podían producir. Y así en tantos otros casos. Esta escucha de la Tierra y de la naturaleza y cómo descifrar sus señales sigue presente todavía hoy en los pueblos originarios que dominan el código de lectura del mundo circundante y cósmico.

Pero sucede que en los tiempos modernos ha habido un viraje, especialmente con los padres fundadores de nuestro paradigma vigente, fundado en la voluntad de poder y de dominio. Ellos trataron a la Tierra como mera *res extensa*, una realidad sin propósito, una especie de baúl de recursos naturales a disposición del disfrute humano. Escuchar las voces de la Tierra, sus gemidos y sus susurros, "oír estrellas", se decía, es cosa de poetas o ser tributario de lo antiguo, del animismo.

La manera moderna de ver la Tierra transformó el saber científico en una operación técnica (*el saber es poder* según Francis Bacon), un proceso de dominación de todas las esferas de la naturaleza y de la vida. Y se realizó sin el debido cuidado, propio de quien escucha atento los mensajes. Al

contrario, hizo oídos sordos, explotando prácticamente todas las virtualidades de los biomas, degradándolos. Los reclamos de la *Magna Mater* se hicieron imperceptibles, ¿por qué escucharlos? ¿no es el ser humano su dueño y señor (*maître et possesseur* de René Descartes)? Así se perdió el código de lectura del mundo.

Es la situación predominante en nuestro mundo transformado por la tecno-ciencia. Oímos mil voces y ruidos producidos por nuestra cultura científico-técnica. No prestamos atención a las voces de la naturaleza y de la Tierra. Estas voces actuales son gemidos y gritos de una vida herida y crucificada. A nuestras agresiones, ya seculares, arrancando todo de ella sin observar los efectos secundarios, peligrosos e incluso nocivos, ella ha replicado con mensajes en forma de tsunamis, terremotos, huracanes, tornados, inundaciones devastadoras, nevadas nunca antes vistas, en una palabra, con eventos extremos.

Como no escuchamos los mensajes contenidos en tales eventos, nos mandó otras señales potentes que tocaron directamente nuestras vidas: la inmensa gama de bacterias y virus, desde la simple gripe, el VIH, el ébola hasta culminar en el coronavirus. Este afectó solo a los seres humanos y perdonó a los demás organismos vivos. Todos se movilizaron para encontrar un antídoto, las diferentes vacunas. Pocos se preguntaron de dónde venía. Vino de la naturaleza, en la cual nuestra intervención utilitarista destruye el hábitat de esos micro-organismos. Así que buscaron otro hábitat, viniendo a instalarse en nuestras células. Invisible, puso

a todos los poderes militaristas, sus bombas nucleares y químicas, de rodillas e impotentes.

¿Por qué afirmo esto? Porque no hemos aprendido nada de la lección que la Tierra y la naturaleza quisieron darnos con la Covid-19. El aislamiento social que imponía, nos daba la ocasión de pensar sobre lo que hemos hecho hasta ahora con el sistema-vida y sobre qué tipo de mundo queremos habitar. El hecho es que, pasada la gran amenaza colectiva, volvimos furiosamente a lo anterior normal, continuando con la depredación de la naturaleza y así con la destrucción de los *hábitats* de los microorganismos. Inauguramos una nueva era, el antropoceno.

Los eventos ocurridos en 2023 y 2024, tales como las grandes inundaciones en el mundo entero y en el sur de nuestro país, los devastadores incendios de muchos países, las guerras de gran letalidad (pues Tierra y humanidad formamos una única y compleja Entidad, observada por los astronautas, el *Overview Effect*), las perversas desigualdades sociales a nivel mundial y la gran alarma, verdadero meteoro rasante, el calentamiento global imparable, entre muchas otras señales, son mensajes que la Tierra y la naturaleza nos están enviando. Son poquísimos quienes los escuchan y los interpretan. Predominan el negacionismo, la sordera colectiva y el ignorar consciente, porque obstaculiza la acumulación desenfrenada a costa de vidas humanas y de la naturaleza.

Si no paramos y nos ponemos humildemente a la escucha y la lectura de las señales enviadas por la naturaleza y por la Madre Tierra y no cambiamos colectivamente de ruta,

se realizará lo que el Papa Francisco en la encíclica *Fratelli tutti* (2020) proféticamente advirtió: "estamos en el mismo barco, o nos salvamos todos o no se salva nadie". Esta vez no hay un Arca de Noé que preserve a representantes del mundo vivo y deje perecer a los demás. Todos podemos estar, inconsciente e irresponsablemente, acercándonos al abismo en el cual podemos precipitarnos.

Será el desenlace siniestro por no haber abierto nuestros oídos y haber descuidado la interpretación de las señales que la naturaleza y la Madre Tierra nos han gritado, suplicando una radical conversión ecológica y la definición de otro camino civilizatorio. El actual nos lleva irremediablemente a un fin trágico. Y así nos sumaríamos a los millares de organismos vivos que, no pudiendo adaptarse a los cambios, acabaron desapareciendo. La Tierra, sin embargo, continuaría, pero sin nosotros.

Como lo impensable y lo inesperado pertenecen a la historia, todo podrá ser diferente. Como decía un filósofo presocrático: si no esperamos lo inesperado, y puede suceder, todos nos perderemos. Entonces, estemos atentos a lo inesperado. En nuestro esperanzar, puede suceder.

Leonardo Boff
ha escrito: *Cuidar de la Casa Común: pistas para evitar el fin del mundo*, Dabar 2024.





NECESITAMOS IMITAR A JOSÉ GREGORIO

La celebración el 26 de octubre de los 160 años del nacimiento del Beato José Gregorio Hernández, posiblemente el personaje más conocido y querido en Venezuela, debería motivarnos a vivir y cultivar sus valores humanos y cristianos, tan necesarios para reorientar a Venezuela por los caminos de la reconciliación, la convivencia, la prosperidad y la paz. Entre ellos, la responsabilidad, la honestidad, el esfuerzo, su dedicación al estudio y el trabajo, su desprendimiento y generosidad que le llevaban a atender a los más pobres sin cobrarles e incluso les regalaba las medicinas, su fe valiente y encarnada en el servicio a todos, su respeto a los que pensaban de un modo completamente distinto a él, la piedad, el amor a la familia, a la iglesia y al país.

Políglota e investigador

Si bien todo el mundo lo conoce como “el Médico de los pobres”, pocos saben que este trujillano eminente que nació en Isnotú el 26 de Octubre de 1864 y murió en Caracas,

el 29 de Junio de 1919, a los 54 años, atropellado por uno de los pocos carros que entonces existían, además de ser un médico eminente, fue un celebrado profesor universitario; un políglota pues hablaba francés, inglés, alemán, italiano; un gran investigador y un científico que se esforzó por incorporar los aparatos y adelantos de la medicina que aprendió en Europa y en Estados Unidos. Fue también filósofo, un hombre apasionado por su formación permanente, pero no para acumular currículo y creerse superior a los demás, sino para poder ejercer con calidad creciente su papel como profesor y como médico. Hombre de una gran piedad, de oración continua y misa diaria, testimonió con gran valor su fe católica, en momentos en que en los ambientes intelectuales donde él se movía, la fe y las prácticas religiosas se consideraban propias de gentes incultas, pues se pensaba que la ciencia estaba acabando con los fundamentos de la religión. Tres veces intentó hacerse sacerdote pero los problemas de salud se lo impidieron, y él, siempre fiel a la voluntad divina, comprendió y aceptó que Dios quería que ejerciera su apostolado como laico y viviera su profesión de médico como un verdadero sacerdocio al servicio de los demás.

Un hombre que amó a Venezuela

Su figura adusta y seria, con sombrero de copa y traje negro formal, que aparece en las imágenes que abundan en todos los rincones de Venezuela, puede hacernos creer que era un hombre excesivamente serio y distante. Sin embargo, sabemos que le gustaban las fiestas, tocaba el piano, era buen bailarín, se enamoró en su adolescencia, y

muchas jóvenes suspiraban por él y se ilusionaban con la esperanza de que José Gregorio se fijara en alguna de ellas. Amó siempre profundamente a Venezuela, se esforzó por modernizarla y sacarla del atraso y la miseria, y hasta muy pocos saben que fue uno de los primeros en alistarse como voluntario para combatir a las fuerzas extranjeras cuando, en 1902, siendo presidente Cipriano Castro, bloquearon las costas de Venezuela.

Un personaje apasionante

José Gregorio es un personaje apasionante, expresión de esos valores profundos sembrados por la familia en el corazón de esa Venezuela rural, retrasada y pobre, pero de una gran vitalidad. En tiempos muy difíciles, en una Venezuela devastada por las guerras, las enfermedades y la miseria, José Gregorio fue labrando su camino exitoso y ejemplar tanto en lo profesional como en el campo espiritual a base de esfuerzo, tesón y mucho sacrificio. Su beatificación y su esperada santificación, que esperamos sea muy pronto, debe ser una gran oportunidad no solo para conocer y admirar más y mejor a José Gregorio, sino para imitarlo y hacer nuestros sus valores y virtudes.

Antonio Pérez Esclarín



EL ESTILO DE DIOS

¿Cuál es el estilo de Dios?

No lo olviden nunca, el estilo de Dios es la cercanía, la compasión y la ternura. Nuestro Dios es cercano, compasivo y tierno. En Jesús se ve este estilo de Dios.

A todos los hombres y mujeres de buena voluntad –a sus familias y amigos–

Feliz tiempo de Navidad y buen inicio del Nuevo Año



RED MUNDIAL DE ORACIÓN DEL PAPA

Secretariado Nacional del Apostolado de la Oración

http://apostolado.org.ve/

@aposvenezuela

@aposvenezuela

www.facebook.com/apostoladovenezuela

E-mail: aporlacasta@hotmail.com

Residencia de Jesuitas, Iglesia de San Francisco,
El Silencio, Esq. Pajaritos. Caracas.

Teléfonos

Oficina 0212-832 2024 Residencia 0212-482 2442

Horario de oficina

de lunes a viernes de 9:00 am a 11:30 am

Coordinación: Leida Machado | Diseño gráfico: María Elena Ayala
Director de la Web: Humberto Santos Mijares